

POGGIO CAPOTE, Manuel, MARTÍN PÉREZ, Francisco Javier, LORENZO TENA, Antonio. *¡Ab de la nave!: historia y cultura del corso berberisco en la isla de La Palma*. [Breña Alta]: Cartas Diferentes Ediciones, 2014. 398 p. ISBN: 978-84-943572-2-0.

Es sabida la relevancia del corsarismo y la piratería berberisca en aguas del archipiélago canario; en la isla de La Palma, situada en su extremo occidental (en el punto más distante de las costas africanas), los ataques no revistieron la gravedad de los acaecidos –por ejemplo– en Lanzarote o Fuerteventura. Aun así, la población de La Palma no se libró de numerosas agresiones, manifestadas tanto en puntuales ataques navales como en las más frecuentes acciones de vandalismo marítimo. De ello, así como del análisis de otros aspectos y derivaciones socioculturales referidos al corsarismo musulmán, trata la monografía glosada en estas líneas. Con amplitud de fuentes bibliográficas, documentales y hasta cartográficas o de otras clases se compendia una panorámica general de este fenómeno en La Palma, en la que se abordan también aspectos secundarios, ajenos a la historiografía más académica, como la toponimia, la historia familiar, la religiosidad popular, la literatura (tanto la culta como la de tradición oral) y las fiestas.

Se trata de este modo de un ensayo en el que se aúnan en un unitario discurso perspectivas propias de la historia, la genealogía, la etnografía o la historia literaria. El libro, estructurado en diez capítulos, conjuga con precisión desde el dato positivo (localizado en archivo) hasta el encaje de tradiciones y leyendas que parecían poco menos que imposibles de acoplar. Sin duda, en ello ha tenido que ver la interdisciplinariedad de su equipo responsable, conformado por Manuel Poggio Capote (doctor en Filología Hispana y cronista oficial de Santa Cruz de La Palma), Francisco Javier Martín Pérez (doctor en Ciencias Económicas y Empresariales y profesor jubilado de la Universidad de Alicante) y Antonio Lorenzo Tena (doctor en Ciencias de la Educación y graduado en Antropología Social y Cultural)

En los dos primeros capítulos se aborda el marco general en el que se desenvuelve el fenó-

meno del corso y la piratería berberiscos, para descender, luego, al análisis de su desarrollo en Canarias. Con este fin se tratan las relaciones de los reinos hispanos con Berbería; la guerra hispano-musulmana, su génesis y causas; las bases de operaciones utilizadas, su ámbito de actuación y la respuesta del mundo cristiano; las incursiones canarias en las costas africanas (las célebres cabalgadas); la presencia del corso berberisco en el archipiélago; y, finalmente, se mencionan las escasas relaciones pacíficas entre ambas sociedades.

En los capítulos tercero y cuarto se concretan estas turbulentas relaciones en el ámbito palmero. Se tocan así los ataques, las agresiones en alta mar y el apresamiento de marinos y el cautiverio, estos últimos, uno de los episodios más traumáticos del interminable conflicto cristiano-musulmán por su indeseable influjo sobre las relaciones familiares y sus lastimosas economías domésticas. Es de notar la considerable inclusión de fuentes documentales y bibliográficas aportadas en estos dos capítulos, en los que se incluyen algunos episodios completamente desconocidos y otros notablemente ampliados con el aporte de noticias sueltas y retales con los que hilvanar la historia. A modo de ejemplo, cabe señalar el ataque perpetrado en junio de 1618 por el corsario argelino Tabac Arráez y el protagonismo desempeñado en la defensa de la isla por los oficiales de las milicias Melchor Martínez y Andrés Lorenzo Crespo. De igual manera, merece señalarse el papel que entonces se otorgó a la Virgen de las Nieves como protectora celestial de la isla frente al enemigo; aquella de 1618 fue una de las primeras rogativas públicas a esta advocación mariana de las que se tienen noticias; plegarias e invocaciones consolidadas más tarde durante toda la mitad del siglo XVII y que se coronarían a finales de esa misma centuria con la definitiva elección de advocación nivariense como patrona insular.

Mención aparte merece el quinto capítulo, dedicado a la familia Matamoros de Santa Cruz de La Palma. Aquí, ha de destacarse la médula de este linaje, el cual llegó a utilizar, al menos en tres generaciones, dicho sobrenombre. Pero, sin duda, lo más relevante es como esta estirpe se vincula con la franja sur de La Palma, atando



algunos hilos nebulosos del pasado más remoto –recogidos en los siglos xvii y xviii respectivamente por el cronista Juan Pinto de Guisla (1631-1695) y el historiador regional José Viera y Clavijo (1731-1813)– con la historia positiva de carácter más académico. Enlaza también con este capítulo el siguiente, centrado en el estudio de la toponimia relacionada con el universo musulmán. Dos de los términos más curiosos recogidos son el de la huerta Matamoros, en Santa Cruz de La Palma, y el de la punta del Moro, en Tifaraje. El primero por su desaparición de la topografía local y su vinculación con la referida familia del mismo nombre; el segundo, por los estrechos vínculos con una leyenda recogida por el erudito decimonónico Juan Bautista Lorenzo Rodríguez (1841-1908).

El capítulo séptimo trata de la protección divina. Es de destacar en este contexto el rescate que se ha realizado de la figura de san Fernando rey, instituida en 1675 (sólo cuatro años después de su canonización) por el obispo Bartolomé García Ximénez (1618-1690) como patrón de Canarias contra corsarios turcos y moros. El decreto episcopal detallaba la elección del monarca castellano frente «a la infestación de bárbaros piratas que tanto daño hacen y han hecho en estas costas cautivando tanto número de personas de ella». Bajo esta premisa, en apenas una quincena de años (entre 1675 y 1690), la mitad de las parroquias de La Palma se nutrieron de una efigie de este bravo santo, conquistador en el siglo xiii de amplios reinos musulmanes del sur de la península. Queda por comprobar si la medida del mitrado García Ximénez surtió igual efecto en el resto de las jurisdicciones eclesiásticas del archipiélago canario.

Los tres últimos capítulos se destinan al estudio de las manifestaciones festivas y literarias relacionadas con los influjos de los ataques islámicos: los romances, las narraciones de tradición oral (*Los Matamoros de Fuencaiente*, *La cueva Bonita*, *La matanza de los lugareños*, *Las campanas de la Villa de San Andrés*, *La cruz de la Reina*, *Los túneles y pasadizos subterráneos de Santa Cruz de La Palma* y *La fuente de Benamas*) son algunos de los testimonios más fehacientes en estos dos

campos. Es especialmente significativo el denominado Diálogo entre el Castillo y la Nave, uno de los números más antiguos de los festejos de la Bajada de la Virgen de las Nieves, originado en Santa Cruz de La Palma durante los albores del siglo xviii (en pleno conflicto hispano-musulmán), como ofrenda a esta señalada imagen mariana, protectora de mareantes y pescadores. De idéntico modo, cabe destacar la contextualización de uno de los escasos impresos insulares pertenecientes a la poesía del Siglo de Oro, *Sonetos a los héroes ilustres, y sucesos insignes de Hungría* (1688), de Juan Bautista Poggio (1632-1707), cuya redacción se debió a una recomendación general del mencionado García Ximénez tras la victoria en 1686 del ejército organizado por el papa Inocencio I (1611-1689) sobre los turcos.

El libro se cierra con dos extensos apéndices. En el primero de ellos se transcriben media docena de documentos datados entre 1613 y 1725, procedentes del fondo de Protocolos Notariales del Archivo General de La Palma y de la parroquia de El Salvador; el interés de los mismos se rubrica por tratarse de la primera vez que se publican. En el segundo de los apéndices se editan todos los textos conocidos relativos al citado Diálogo entre el Castillo y la Nave; como se dijo, un número de honda raigambre marinera, estrechamente vinculado con el corsarismo y la piratería berberisca.

En definitiva, aunque los ataques navales a Canarias han sido amplia y profundamente estudiados por autores como Rumeu de Armas y Paz Sánchez –piratería en general– o Anaya Hernández –piratería berberisca en particular–, la presente monografía se distingue por abordar el asunto de forma específica para un ámbito geográfico muy concreto (La Palma) y el empleo de una metodología transversal destinada a examinar el tema desde diferentes y, en ocasiones, contrapuestos puntos de vista. Un libro de fértiles horizontes que supone una nueva aportación al análisis del corsarismo en aguas canarias.

Juan Sebastián LÓPEZ GARCÍA

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.histcan.2018.200.023>

